

dican que necesita mejorar la calidad de sus profesores.

Dos estudios de capital humano

En esta muestra de investigaciones se incluyen dos que utilizan la teoría económica del capital humano: la de Cortés (1983) es una aplicación del paradigma para explicar la varianza de los ingresos en una muestra (Guadalajara, 1974); la de Ramírez (1983) se refiere al potencial de la educación elemental para igualar los ingresos de las poblaciones rural y urbana (una muestra al azar de 1% del censo de población de 1970).

Cortés (1983) calcula las tasas promedio de rentabilidad de la escolaridad (10%) y la experiencia (2%), con base en funciones de ingreso estimadas mediante regresión múltiple por mínimos cuadrados ordinarios. Sus resultados son similares a los que proporcionan otros estudios de zonas urbanas en México. Examina también la equidad en el mercado de trabajo, y entre otras conclusiones señala que los empleadores discriminan a las mujeres en ese mercado, cualquiera que sea la vara con que se mida. Asimismo, analiza la influencia relativa de los diferentes componentes del capital humano sobre la varianza (de los logaritmos) de los ingresos. Encuentra que 79% de la desigualdad observada en los ingresos se explica por la combinación de las tasas de rentabilidad de la escolaridad y la experiencia, la distribución de la inversión escolar y postescolar y los efectos conjuntos de las covarianzas de estas variables de capital humano.

Cortés propone algunas políticas para ampliar los servicios educativos y para mejorar los programas de capacitación. Además sugiere políticas en relación con la demanda (en particular, políticas de ingresos) que deberían adoptarse para suplementar los procesos de decisión orientados a la oferta.

Ramírez (1983), por su parte, se interesa en proporcionar una evaluación cuantitativa del potencial de los programas educacionales para reducir las desigualdades entre los grupos sociales. Mediante un método que requiere el cálculo de *valores de capital humano*, basado en la corriente de ingresos esperados de los individuos y la simulación de los efectos de programas educacionales específicos sobre dichos valores, cuantifica el potencial de la escolaridad elemental para igualar los ingresos entre poblaciones urbanas y rurales.

El análisis se restringe a la fuerza de trabajo. Según los datos iniciales, los trabajadores urbanos ganan, en promedio, 150% más que los trabajadores rurales. Ramírez indica que la desigualdad en la distribución de la escolaridad es el factor más importante para explicar la desigualdad del ingreso en México. Este hallazgo es consistente con el cálculo de los efectos potenciales de igualar la escolaridad elemental para reducir la desigualdad rural-urbana: una ga-

nancia en capital humano del grupo rural de 13% en relación con el urbano para la población masculina y de 6% para la población femenina. No obstante, esta ganancia se contrarresta al considerar la probabilidad de que quienes terminen la primaria continúen en el sistema educativo y emigren a los centros urbanos. Ramírez concluye que el simple crecimiento de la escolaridad no garantiza una mejora automática en la distribución de los ingresos. Para el planificador esta conclusión implica la necesidad de evaluar el efecto potencial de algunas alternativas. Esta disertación afirma que es posible hacer esta evaluación usando procedimientos sistemáticos y técnicas estadísticas disponibles, en lugar de proclamar sólo los efectos igualitarios de cualquier programa de educación sin un análisis posterior.

El ejercicio profesional

Un aspecto descuidado de la investigación educativa en y sobre México es el de las profesiones. Frenk (1983) estudia los determinantes de las preferencias de carrera entre los médicos internos, en función de cinco variables independientes: origen social, escuela médica, lugar de internado, asimilación al internado hospitalario y percepción del mercado laboral. Los datos analizados se obtuvieron mediante una encuesta a 923 internos realizada durante 1978. Frenk analiza las preferencias en el contexto de un sistema de salud donde predomina el empleo de médicos asalariados en organismos gubernamentales y de un fenómeno reciente de desempleo médico en México.

Según la encuesta, la mayoría de los internos prefiere la práctica especializada, los hospitales y el sector de seguridad social. Del análisis estadístico Frenk deduce el papel del origen social: dirigir selectivamente a los estudiantes hacia diferentes escuelas de medicina. De ahí en adelante los atributos estructurales de la escuela misma y del lugar de internado, así como las experiencias de socialización que tuvieron lugar ahí, son los factores más importantes en la determinación de las preferencias. Sin embargo, este proceso tiende a producir una *especialización social* de internos en términos de sus carreras futuras preferidas.

Con respecto a cómo perciben los internos el mercado de trabajo, el análisis revela consistentemente un impacto diferencial, según el cual el efecto de tal percepción sobre la preferencia era más marcado para ciertas opciones (práctica general, ubicaciones variables e instituciones de asistencia pública o privada). Este resultado sugiere que la minoría de internos prefirió estas alternativas porque era consciente de las dificultades para encontrar trabajo en las opciones dominantes.

Frenk concluye su disertación con una discusión de sus hallazgos para la comprensión más amplia de las preferencias de carreras, para la política de recursos humanos para la salud, para las concep-

